

## Pa todo hay remedio



— Avisá, che, musicante, si te has creído que soy guitarra pa que me vengás tocando...

— Disculpá, pero acostumbrao á rascar la de dos barrigas, se me había ido la uña creyendo que la tenía entre las manos.

— Ustedes s'equivocan muy á menudo.

— ¡Qué querés!... es fácil confundir "bandurria" por "mandolino", porque con el entusiasmo é tocar, uno no mira el instrumento, que á veces, suele agarrarse al tanteo.

— Lo creo, pero después salen lamentándose... si se les rompen las cuerdas.

— ¡Jesus con la chiquillina!... ni que recién salieras del confesionario ó nubieras tomao la "primera comunión".

— No hay necesidá de ir á misa...

— Pa ver á los angelitos... porque aquí estoy yo, que á pesar de no tener alas, de vez en cuando me llaman Angel.

— Pa hacerte creer que sos bueno.

— Pal amor... no me considero malo.

— ¡Lástima de altarcito!...

— Nada d'eso, me conformo con un hueco en tu corazoncito, si siempre me lo tenés alquilao ó no has pensao darm'el espiaente; porque con ustedes, nunca s'está seguro, aunque se haya dao "depósito" ó firmado "garantía", porque á lo mejor, por bien que uno se porte, salen subviéndole el precio ó le intiman "desalojo".

— Cumpliendo, nadie te v'á incomodar y ten entendido que aquí se pega poco papel de alquillo, porqu'este no es "de partamento" que le gusta cambiar de inquilinos.

— Todo podrá suceder, porqu'en época d'invierno, quien más, quien menos, va buscando el calorito.

— Es qu'en este fogón, el que venga nada más que n'aprovechar... la pava, puede salir escaldao.

— Ya veo qu'el fuego está medio vivo...

— Donde sobran brasas, sólo por gusto se puede tomar mate frío.

— Si Dios quiere, no ha de ser este

Angelito, que aflicionao al "que pela", enando está nomás medio tibio, te hace coler la barriga.

— Yo creo que aquí nunca te han celado narrativa.

— Ni yo he dicho tal cosa.

— Me pareció que te venías atajando.

— No soy de los que gritan antes que le acomoden... sin embargo, casi todos motivos.

— No veo de onde han salido.

— De tu boca caprichosa.

— En eso estás errao, pues fuí una simple avertencia para evitarte una caída.

— Conozco bien el camino.

— Sin embargo, pegaste un rifallón, que vos me disculparás teniendo en cuenta que cuando está oscuro, es fácil saltar tropiezando.

— Lo sé: sobre todo si se anda demasiado ligero.

— Pucha como sos!... todo por decirme que anduve presurao.

— Yo no digo naña.

— Sin decirlo, se comprende: yo no estás enojadita, dame un beso haciendo é cuenta que soy tu hermanito el "bebé"... mirá que tengo é dir á tocar el casamiento de Enrique, y ya se me hace tarde.

— No me parece.

— ¡Cómo no!... si ya son las nueve!... No me parece que tengás qu'estrás la trompa... te vas a poner muy nerviosa.

— Te lo doy con las manos en los belpisios.

— Ni aunque las dejés en casa.

— ¡Por...?

— Que jedés á tabaco ordinario y podás salir voltiadá.

— El vicio no lo dejo, porque nadie es por eso, desde mañana, aunque se vayan cajetita y tenga que comprar al veinte, empiezo á fumar VUELTA ARENAL que son los que mejor olor tienen.

— Entonces puede... que te la lleven de arriba.

FRAY MOCHITO.